

Fernando García Sanz

España en la Gran Guerra

Espías, diplomáticos y traficantes



Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

FERNANDO GARCÍA SANZ

España en la Gran Guerra

Espías, diplomáticos y traficantes

Galaxia Gutenberg

<i>Círculo de Lectores</i>

Índice

Prólogo	13
---------------	----

I

JUGANDO CON LA NEUTRALIDAD

¿Qué hacemos con España?	17
¿Dónde vas, Alfonso XIII?	19
Secreto, miedo, seguridad y opinión pública en la política exterior de España	21
La neutralidad o «en tiempo de turbación no hacer mudanza»	27
Una paz latina	35
Neutralidades que matan, neutralidades que salvan	38
De aliadófilos y germanófilos	44

II

ESPAÑA ENTRA EN ESCENA: LA INVASIÓN DEL ESPIONAJE

El «descubrimiento» de España	48
<i>Fratelli d'Italia...</i> con interludio vaticano	51
¡Que vienen los submarinos!	58
El espionaje: un «juego para caballeros»	65
<i>Renseignement et contre-espionnage</i>	71
<i>Soltanto per i suoi occhi</i>	80
<i>Most Secret</i> : Gibraltar, el ojo que todo lo ve	89
<i>Deutschland über alles (Das Lied der Deutschen)</i>	95

III

¡HUNDID LOS BARCOS!

La ruta española	113
España y la «nueva» guerra	116
Las costas españolas:	
nuevo frente de combate	124
España, objetivo de la guerra económica	128
A la caza de las materias primas:	
El Dorado español	131
El duro verano-otoño de 1916	147
Destino de guerra: España	158

IV

ESPAÑA CONTROLADA POR LOS ESPÍAS

Las guerras de 1917	185
España en el cambio de año	192
De cómo nos hicimos todos espías	204
<i>Cherchez la femme</i>	219
Interludio sobre la propaganda:	
el problema de los católicos	232
La guerra submarina a ultranza. ¿España	
«debe» entrar en la guerra?	241
La crisis española, ¿una conspiración internacional? . . .	257

V

ESPAÑA DEBE SER ALIADÓFILA

De la guerra contra el reloj al fin de la guerra	276
España, de objetivo importante a cuestión	
prioritaria	283
Entre «tirios» y «troyanos», la España de 1918	297
Ofensiva total aliada: los casos de espionaje	306
«Por las buenas o por las malas», de la presión	
aliada al «ultimátum» español a Alemania	325

Epílogo: cuando todos hubiéramos querido ser aliadófilos durante la guerra	336
Notas	349
Índice onomástico	431

A Carmen y Fernando,
muy a su pesar, víctimas colaterales de esta «guerra»

A Clementina Sanz del Río,
en cumplimiento de una promesa hecha
en un susurro y respondida con una sonrisa
In Memoriam

Prólogo

La historia de la Primera Guerra Mundial ha sido contada cientos de veces a lo largo del último siglo. Desde el debate sobre las responsabilidades del conflicto que se inició antes de que terminara la contienda, pasando por la historia estrictamente militar, las biografías de generales y destacados oficiales, la relación entre el mundo político y militar en cada uno de los países beligerantes, la historia económica, social, cultural y la invención de la propaganda, la historia de las mentalidades, el mundo del soldado en las trincheras, etc. Parece imposible intentar aportar alguna novedad a los miles de títulos publicados desde 1918 hasta nuestros días. Sin embargo, no sólo es posible sino también necesario desde el punto de vista histórico. Uno de esos temas necesitados de un tratamiento en profundidad tiene que ver, precisamente, con el papel desarrollado por España durante la mayor guerra que jamás habían visto los tiempos y que cambió completamente el rumbo de la historia.

España fue oficialmente neutral desde el mes de agosto de 1914 porque no movilizó sus tropas ni declaró la guerra a país alguno, elementos requeridos entonces para que una nación fuera considerada beligerante. No había otra opción «legal», no había fórmulas intermedias. Pero en la práctica, España no fue neutral porque no le dejaron y porque tampoco quiso serlo, como se demuestra a lo largo de este libro. La Gran Guerra llegó a alcanzar unas proporciones tan gigantescas que nadie en Europa pudo permanecer ajeno a ella. Cuando se evaporó la ilusión de que la contienda iba a ser breve, los países neutrales adquirieron un protagonismo que poco antes hubiera resultado impensable. Las ofensivas en el frente marcaban la pauta de las necesidades de abastecimiento de todo tipo, desde las materias primas hasta la comida que consumían los millones de soldados movilizados. Es más, para un país como España, con su determinante posición geográfica, la guerra submarina vino a realzar todavía más su relación con el

conflicto. La importancia de España en el contexto de la guerra fue tal que acabó siendo un país dominado, controlado por las potencias beligerantes. ¿Cómo? Mediante la creación de unas redes de espionaje y contraespionaje que convirtieron a la Península y los archipiélagos mediterráneo y atlántico en un nuevo y distinto frente de combate. Sus estructuras, que se desarrollaron progresivamente, llegaron a ser tan amplias y sofisticadas que alcanzaron todos los aspectos de la vida nacional.

Los servicios de información acaparan buena parte del protagonismo en las páginas que siguen, porque ellos fueron el vínculo de unión entre el mundo de las relaciones internacionales y los sistemas diplomático y consular con el sistema productivo, económico y comercial español. Los agentes aliados lucharon para que la labor de destrucción alemana se redujera al mínimo, para que los diplomáticos de sus países contasen con información de primera mano sobre lo que pasaba en España a todos los niveles, y para que las cada vez más necesarias mercancías españolas pudieran comprarse, transportarse y llegaran a su destino con la mayor garantía posible. Los agentes de uno y otro bando fueron también los responsables de que el debate en la prensa entre aliadófilos y germanófilos llegase al grado de enconamiento que alcanzó. Esta es la historia que pretendo contar en estas páginas. Una situación muy compleja, que no resiste los compartimentos estancos, que intenta poner en evidencia la concatenación de los muchos aspectos que confluyen, en último término, en la difícil posición que tuvo que mantener España durante los más de cuatro años de guerra. Es una visión de España distinta, porque se ha realizado desde fuera, desde la óptica de los países beligerantes, desde el punto de vista de sus percepciones, de sus necesidades, desde el papel que cada uno de ellos pretendía que tuviera España. Resulta así una visión más real que, por todo ello, ha requerido años de investigación y el estudio de una abrumadora cantidad de fuentes de archivo de cuatro países distintos. En total diez archivos y millares de documentos, la inmensa mayoría de ellos inéditos. Con este libro, pues, creo contribuir también a la historia particular de cada uno de los beligerantes en la Primera Guerra Mundial.

El lector tendrá ocasión de valorar hasta qué punto es cierto que, como se viene repitiendo incomprensiblemente desde hace 100 años, la imagen de España salió reforzada de la guerra; que la labor humanitaria que Alfonso XIII llevó a cabo, su supuesto pacifismo y los intentos de mediación protagonizados por la diplomacia española, todo suma-

do, le otorgaron una aureola de respetabilidad y de prestigio que no tenía en 1914. Nadie dudó nunca del mérito de la Oficina Pro Cautivos creada por el rey de España, que le costó en torno a un millón de pesetas de su propio bolsillo, y que tramitó más de un cuarto de millón de peticiones de ayuda y noticias sobre desaparecidos y prisioneros, provenientes de la mayor parte de los países beligerantes en Europa. Pero otra cosa muy distinta es la política exterior y las relaciones internacionales, más si cabe en el contexto de una Europa destruida, arruinada y con decenas de millones de muertos y heridos. ¿Por qué el reconocimiento a España? Como escribió Alfred Baudrillart, llamaba la atención la actitud de los españoles que siempre consideran que se les debe algo o que no se les da lo que creen que se merecen.

Si antes de la guerra España presentaba muchas incógnitas, en 1918 ya no. Porque, a lo largo de ese período, España se desnudó, y fue analizada y radiografiada hasta en sus más íntimos recovecos. Lo cierto es que España no ganó prestigio con su actuación durante la Primera Guerra Mundial. Podemos decir, más certeramente, que se puso en evidencia, sacando a la luz todas sus numerosas fragilidades. La falta de firmeza en la toma de decisiones era el resultado de la precariedad del sistema político que alcanzaba al papel de la Corona, provocando la constante inseguridad del régimen, a lo que se sumaban los graves desequilibrios económicos, las reivindicaciones sociales y de los particularismos regionalistas, hasta confluir todo ello en la enorme debilidad del Estado.

*

Este libro es el resultado de una larga investigación llevada a cabo en archivos civiles y militares en Madrid, Londres, París y Roma, factible en parte gracias al soporte del desaparecido Ministerio de Ciencia e Innovación.* Durante el desarrollo de la misma, asistimos a importantes cambios operados en el acceso a la documentación, pensados para facilitar la labor de los investigadores. De hecho, menos en España, es

* A través del proyecto de investigación «El Mediterráneo en las relaciones internacionales de España durante la Primera Guerra Mundial» (HAR2010-16680), continuación del financiado por el también desaparecido Ministerio de Educación y Ciencia, «Contraespionaje, seguridad y relaciones internacionales en España durante la Primera Guerra Mundial» (HUM2006-01933).

normal en el resto de los países tanto el fácil acceso a las fuentes documentales, incluidas las militares, como el uso de cámaras fotográficas para reproducir los documentos. No es este un asunto menor, cuando se necesita el acopio y estudio de un volumen tan grande de información. Para este trabajo he contado con la inestimable e imprescindible colaboración de Juan Ramón Goberna Falque y de Carolina García Sanz, a quienes dirijo muy especialmente mi más sincero agradecimiento también por las largas horas de debate en torno a los múltiples argumentos que trata este libro, que asimismo compartí, entre Italia y España, con la profesora Marcella Aglietti. Afortunadamente para mí, han sido muchos los colegas que han soportado con estoicismo mis consultas y mis dudas, y muchos también los amigos y amigas ajenos al mundo de la Historia que han leído los borradores de algunos de los capítulos. Todos ellos han contribuido a lo bueno que pueda encontrarse en las páginas que siguen. A Esther Barrondo agradezco su infinita paciencia y sus valiosas aportaciones, y vaya mi reconocimiento de amistad a Manuel Espadas Burgos, José Ramón Urquijo Goitia y Miguel Angel Bunes Ibarra, demostrada en su constante apoyo y el regalo de útiles consejos. No quiero cerrar este apartado introductorio sin agradecer a Marco Pizzo, vicedirector del Museo Centrale del Risorgimento, las facilidades dadas para que pudieran aparecer en este libro algunas de las fotografías de su importante colección, y, por supuesto, a María Cifuentes por el tormento al que la he sometido y que ha intercambiado con un encomiable derroche de paciencia.

El ejemplo de Ángela Pérez y Gregorio Arranz, denodados combatientes de durísimas batallas, ha acompañado día a día y página a página la redacción de este libro. A ellos mi admiración y mi convencimiento de que acabarán ganando la guerra.

Roma, 13 de enero de 2014

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: marzo 2014

© Fernando García Sanz, 2014
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2014

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 24107-2013
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15863-83-0
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5809-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)